

Edson Faúndez V. *BAJO LA PIEL DE TU CAPA*. Concepción: Ediciones LAR, 2019: 91pp.

“Un libro es siempre más. Una puerta, una caricia, un árbol y más (...). Lo que pudo ser, lo que está siendo, lo que será y más. Increíblemente, más”. El acierto, del escritor cubano Félix Pita Rodríguez (citado por El Duende 2), viene a mi mente cuando recorro las páginas de *Bajo la piel de tu capa*, poemario con el que profesor e investigador chileno Edson Faúndez Valenzuela da un paso más allá de los estudios literarios —campo donde acumula probados saberes y méritos— para entrar públicamente en el siempre movedizo terreno de la creación lírica.

Dispuesto en tres secciones; estas, a su vez, en varias subsecciones, e integrando la totalidad de más sesenta poemas, el volumen se halla, a mi juicio, en la frontera del acto poético más reflexivo (racionalizado) y el callado desgarramiento que siempre pulsa las teclas del alma; en un acto de difícil equilibrio, como aquel de “sostener un colibrí sin riesgo sobre el dedo” (Manzano 65).

“Residuos de un libro inexistente”, “Supervivientes de un libro malogrado” y “Cartas en un buzón oxidado”, son, respectivamente, las estancias mayores que acogen todo el discurso poemático, y ya los semas convocados en esos cabezales dan cuenta de que la melancolía es “centro estructurante”, como apuntó el académico Dieter Oelker (114); y aun podrían añadirse: la angustia, el abandono, el olvido, en un avanzar tanteando hacia el despeñadero radiante de la suerte humana.

Casi no era necesaria la advertencia de la solapa del volumen en cuanto a que son líneas concebidas entre 2000 y 2019 —dos décadas de pensar y pesar vocablos—, pues al transitarlos, puede advertirse que se trata de aguas filtradas una y otra vez, en testimonio de una existencia, como si el sujeto lírico —entrampado entre el pudor del silencio y la necesidad de la huella—, escogiera decir en firmes susurros lo que ha ido deletreando en el camino, como reza uno de los versos, “con el grito en los zapatos” (Faúndez V., *Bajo* 23)

“En un libro no hay nada que comprender, tan sólo hay que preguntarse con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades introduce y metamorfosea la suya”, afirman Deleuze y Guattari (10). *Bajo la piel...*, al menos en mi lectura, funciona como un pequeño universo de traslaciones y memoria, que hibrida sin trabajo la partícula íntima y la remembranza mayor, de resonancias colectivas, desde la tierna evocación de familia (“Mamá teje en su sombra/ en su claridad”) (20), pasando por el ahondamiento reflexivo (“cuando los tractores del tiempo

nos sepulsen”) (10) hasta la epístola romántica (“escribo solo una carta/ tal vez como ésa/ una carta de amor”) (75).

“El poeta escribiendo escucha y goza de esa música que le permite volver a pasear con la amada”, ha señalado el profesor Mario Rodríguez (46), en certero análisis de la tercera unidad del poemario.

Se me antoja que toda la obra, y no solo esa estación de cierre, pudiera decodificarse como una misiva amorosa, confesión pública —con la timidez y la mesura que tal desnudamiento precisan— de cómo el sujeto lírico ha asumido la derrota prefabricada que llamamos vida.

Vida marcada por animales (“Tu mano y las hormigas blancas/ me escoltan”) (56), quimeras (“Entre lo que no perdura/ la esquina donde imaginó/ caballos de papel”) (19) y objetos (“Las humildes cosas me persiguen”) (63). Porque también este hablante poemático que cincela Faúndez, como escribió alguna vez él mismo refiriéndose a Jorge Teillier, podría calificarse cual “heredero de las cosas” (19).

Y entre esos fragmentos imantados a una aventura existencial: “poemas desplazados”, “arritmias”, “seres traducidos”, “destrucción de los juguetes”, como destellan algunos títulos del volumen, la certeza del poeta de que “mejor [es] la opacidad / la bruma en el vaso / para decir / lo que no puedo decirte” (77).

Porque este poemario, “donde lengua es la tristeza” (35), rezuma eso, una bruma bienhechora, acaso reminiscencia de “los imaginarios letrados de Concepción” (García Reyes 580), ciudad natal de Faúndez; una evocación de “presencias tutelares del pasado” (Fuentes 188); un desdoblamiento sentipensante, que comunica con la misma facilidad con que encripta, tal vez para recordarnos, que la auténtica poesía ahonda en cuanto eleva, dice en cuanto calla, como un fluir intraducible.

Las voces de Jorge Teillier, César Vallejo y Rainer María Rilke —en frases que darían ellas solas para una fecunda disección—, aparecen como sendos pórticos a cada una de las grandes habitaciones del libro. Chile, América Latina, el Mundo. Tres pilares para una angustia. Tres formas de disimular una esperanza.

“Me gusta cuando aparece tu memoria infalible / y me trae de regreso / desde zonas sin nombre / hasta la piel de tu capa” (90), resuena el poema de cierre. Clausura circular, donde todo vuelve a ser inicio. Juego de pieles y capas (¿máscaras?) que, ocultando inocentemente el latir de un hombre, develan su zozobra, esta zozobra nuestra de apuntar a las nubes mientras cruzamos el lodo.

Jesús Arencibia Lorenzo  
Universidad de Concepción

## BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, Gilles. y Félix Guattari. *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: PRE-TEXTOS, 2004.
- El Duende. “Basilisa”. *Juventud Rebelde*. 01 de Agosto 2012: 2.
- Faúndez V., Edson. “Jorge Teillier: heredero de las cosas”. *Teillier crítico*. En: Fernández Biggs, Braulio y Marcelo Rioseco (eds.), *Teillier crítico*. Santiago: Editorial Universitaria, 2014: 19-30.
- Faúndez V., E. (2019). *Bajo la piel de tu capa*. Concepción: Ediciones LAR, 2014.
- Fuentes Retamal, Pablo. “Un reencuentro con las presencias tutelares del pasado: Bajo la piel de tu capa de Edson Faúndez”. *Revista ZUR* 1 (2021): 188-190.
- García-Reyes, David. “Faúndez Valenzuela, E. (2019). *Bajo la piel de tu capa*. Concepción: Ediciones LAR, 92 pp”. *Lingüística y Literatura* 79 (2021): 579-581.
- Manzano, Roberto. *Synergos*. La Habana: Letras Cubanas, 2007.
- Oelker, Dieter. “Faúndez, Edson. *Bajo la piel de tu capa*”. *Poéticas. Revista de estudios literarios* 11 (2020): 111-114.
- Rodríguez, Mario. “Pero tú no dejes de escribirme. La epístola en *Bajo la piel de tu capa* de Edson Faúndez”. *Trilce* 40 (2020): 44-48.

